

Políticas sociales y desigualdad. Experiencias de dos destinatarios de un programa de economía social.

Iucci, Matías

CIMeCS (IdIHCS - UNLP/CONICET)

matiasiu3@gmail.com

Resumen

En este trabajo se analizan las experiencias en perspectiva comparada de dos destinatarios de un programa social de economía social. Se pretende con el análisis de estos casos extraer conclusiones sobre las relaciones entre política social y la inclusión social de sus destinatarios y también sobre sus efectos en la desigualdad social.

Las hipótesis del trabajo son las siguientes: el programa social incluye a sus destinatarios no directamente en el mercado laboral, sino en un conjunto de redes sociales. A su vez, que sus destinatarios se capitalización social, económica y simbólicamente con el programa, pero lo hacen de un modo diferencial. Y por último, que a pesar de esa capitalización los destinatarios se incluyen socialmente de un modo desigual con relación a otras clases sociales.

El trabajo se desarrolló desde una perspectiva cualitativa que combinó entrevistas en profundidad y observación participante.

Palabras claves

Políticas sociales – economía social – redes – desigualdad – capitalización

1- Introducción

En el año 2003, La Ministra de Desarrollo Social lanzó un programa ambicioso y de gran alcance denominado Manos a la Obra. Se trataba de la búsqueda a través de la política social de múltiples objetivos, entre ellos la inclusión social en el mercado laboral de sus destinatarios. Sabemos que entre el 2006 en adelante, el Ministerio intentó consolidar un espacio de economía social desde políticas sociales, a través de la sanción de una ley y el lanzamiento de otros programas y subsidios en este marco. (Ciolli, 2013)

Uno de los programas involucrados en ese plan fue el “Banco Popular de la Buena Fe”, con el que se alentaba a sus destinatarios a generar microemprendimientos en el marco de la economía social. El Ministerio esperaba con ello fortalecer un espacio socioproductivo, al mismo tiempo alternativo y congruente con las leyes del mercado capitalista, y de ese modo, lograr la inserción laboral de amplios sectores sociales.

Las preguntas de nuestro trabajo son las siguientes: ¿de qué modo el programa afectó a la inclusión social de sus destinatarios?, y más puntualmente ¿en qué sentido podría decirse que el programa social incide en la brecha de desigualdad?

El objetivo de este trabajo es analizar experiencias de tránsito por programas sociales de economía social y pretende aportar conocimiento sobre la inclusión social de sus destinatarios así como también sobre el modo en que las políticas sociales afectan la igualdad/desigualdad.

Nuestras hipótesis son las siguientes: en primer lugar, que el programa social incluye a sus destinatarios simultáneamente en distintas redes, entre las que mencionamos aquí, económicas, sociales y políticas. En segundo lugar, que la inserción en redes posibilita en la capitalización económica, social, y simbólica de sus destinatarios. Sin embargo, que esa capitalización se realiza de un modo diferencial: no todos se capitalizan del mismo modo y eso contribuye a perpetuar la diferenciación social hacia el interior de la clase baja. En tercer lugar, que a pesar de esa capitalización, el programa no deja de insertar a sus destinatarios en una relación desigual con relación a otras clases sociales, contribuyendo de este modo a la reproducción de la desigualdad en el marco de la estructura social.

Se trata de un estudio microsocioal, desarrollado desde metodología cualitativa y con técnicas de recolección de información basada en observación participante y en entrevistas en profundidad.

2 - Metodología

El trabajo está pensado como un “estudios de caso” (Yin, 1996), interesado en contribuir al conocimiento sobre los programas de economía social e inclusión social, y también sobre política social y desigualdad.

Se seleccionaron dos personas (nuestros casos) con la pretensión de presentar una comparación sobre sus experiencias. Si bien se desarrollará luego en la exposición las dos

personas presentan algunos rasgos en común: comparten posiciones similares en la estructura social por el hecho de recibir programas sociales, podemos considerar que pertenecen a ese mundo amplio y de contornos no tan precisos de las clases populares, o clases bajas (usaremos alternativamente uno u otro sin distinción).

A su vez, las dos personas estaban incorporados en el mismo programa social, en la misma ciudad, en la misma ONG (es decir son compañeros de las experiencias del programa).

Justamente se seleccionaron estos casos ya que ello brinda la posibilidad de analizar la igualdad que presentan en la inclusión social en calidad de desigual en la estructura social con relación a otras clases sociales. Y también porque presentan diferencias en el proceso de capitalización en un programa social, que se vuelven interesantes analizar, ya que nos habla de la heterogeneidad de la clase baja.

El trabajo de campo se realizó en una ONG ubicada en el municipio de “El Saladero”¹, una ciudad de la provincia de Buenos Aires de alrededor de 100.000 habitantes según el censo 2011, ubicada en cercanía la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires. En esta ONG se desarrollaba, entre otro conjunto de actividades, la implementación del programa social “Banco Popular de la Buena Fe” del que participaban los casos que aquí presentamos. Al momento de realizar el trabajo de campo, era la única ONG de la ciudad en la que se implementaba este programa social.

El trabajo se desarrolló desde una perspectiva metodológica cualitativa a través de observación participante en los espacios colectivos de reunión semanal obligatoria que organizaba el programa, y de entrevistas en profundidad desarrollada con los destinatarios e implementadores del mismo.

3 - Políticas sociales, inclusión y desigualdad social.

La participación en un programa social significa no sólo el desarrollo de un conjunto de actividades que enmarcan el programa, sino también y fundamentalmente, el ingreso/permanencia (inclusión) en un conjunto de redes sociales y políticas que habilitan la capitalización individual.

¹ Los nombres de la ciudad y de las personas mencionadas en este trabajo son ficticios, con el fin de preservar su identidad.

¿En qué tipo de redes pueden ingresar o permanecer estos sectores? Si bien sigue siendo un campo abierto de discusiones y estudios, se han registrado el funcionamiento de redes vecinales, políticas, barriales (Lomnitz, 1994, Auyero, 2001; Merklen, 2005; Gutierrez, 2008, Bayon, 2015; Iucci, 2016) que ayudan a los hogares en sus estrategias de reproducción social en contextos de pobreza. Ello contribuye a pensar que la vida cotidiana de los sectores populares se encuentra integrada y relacionada a través de distintos lazos sociales con la sociedad.

El planteo se vuelve razonable y central para Argentina, ya que como ha sido ampliamente estudiado, tras el proceso de recorte de actividades y funciones estatales y desregulación económica producto de la expansión del proyecto neoliberal fuertemente implantado en los años noventa, los sectores populares encontraron en el barrio algunas de las respuestas (en términos de recursos materiales y simbólicos) que no hallaron en el Estado ni en el mercado.

Con el correr de la década del 2000, las configuraciones barriales siguieron siendo una fuente de alternativas y posibilidades para la inclusión de los sectores populares, al tiempo que el Estado (en parte a través distintas y variadas políticas sociales) y el mercado laboral (informal y temporariamente) también comenzaron a incluir socialmente. (Kessler, 2013). Consecuentemente, estas inclusiones son multifacéticas y no se desarrollan en forma excluyente, sino que se presentan en simultaneidad. Al hacerlo, se nos abre la posibilidad de pensar en distintas formas de inclusión en función de una apropiación diferencial de los recursos que circulan por esas redes.

Siguiendo la perspectiva de Bourdieu (Bourdieu 1995, 1997, 2001), entendemos que a lo largo de una trayectoria en algunas de estas redes, los sujetos están ante oportunidades de capitalización. Por capitalización entendemos el proceso individual y colectivo de incorporación y uso de los recursos que circulan por las redes en las que se insertan los destinatarios de programas sociales.

Siguiendo esta perspectiva, damos cuenta de la existencia de distintas especies de capital en relación a los espacios generados por el programa social, que podemos presentarlos rápidamente:

Económico: con ello hacemos mención a los procesos de acumulación y uso de dinero. Nos valdremos de una descripción relacionada con distintas operaciones monetarias que realizan

estas personas buscando conocer el destino dado a los recursos monetarios del programa: acumulación, distribución, consumo, inversión.

Social: tal como sugiere el autor, se trata de los recursos que están en función de red de relaciones sociales que pueden ser movilizables ante diversas situaciones sociales.

Si bien por capital cultural, Bourdieu estaba pensando en la acumulación de títulos y saberes formalmente establecidos y aprendidos (en función, por ejemplo de la escuela), extenderemos la definición para captar también los saberes informalmente aprendidos, aquellos que aunque no cuenten con un título o certificación habilitante, pueden derivarse incluso de la posesión de un oficio. En el cuerpo del trabajo elegimos llamarlo saberes, ya que nos parece más conveniente para ello.

Simbólico, para hacer notar el espacio de valorizaciones cruzadas entre actores sociales.

Con ello, podemos notar la reputación y honorabilidad de las personas en función de las cualificaciones socialmente cruzadas entre los integrantes del programa social.

Debemos mencionar que su descripción y análisis de la noción de capital no se relaciona con una visión sustancialista (en la medida en que no es un objeto material) sino que es intangible, producto de las relaciones sociales en las que se ven inmersos los sujetos. A su vez, estamos aportando a comprender las experiencias de tránsito por programas y la inclusión sociales desde una perspectiva que no es únicamente económica, sino multidimensional. A su vez, lejos de proponer una mirada estática sobre un determinado capital, veremos como los diferentes capitales se van sumando, superponiendo, y de este modo, potenciando.

Ahora bien, ampliamos la pregunta del trabajo también hacia la desigualdad. Si bien es cierto que el programa social no cuenta entre sus objetivos con incidir en la desigualdad, merece una mirada a la problemática en función de la centralidad que tiene la temática para nuestras sociedades. Para avanzar en esta pregunta, no nos quedamos sólo en un plano “individual” de la desigualdad, tal como podría entenderse el enfoque de la capitalización vinculado a Bourdieu, sino también avanzaremos en un plano “holístico”²

² Partimos de un posicionamiento sobre el estudio de la desigualdad que, siguiendo la clasificación que realiza Reygadas (2004), intenta ser simultáneamente holista y también individual. “Holista” en el sentido de que no perdemos de vista que el análisis de la desigualdad es una relación entre categorías (Tilly 2000). Las relaciones entre clases, es sólo una de las que pondremos en juego en el análisis de nuestro caso. A su vez, tal como expusimos, analizamos simultáneamente las

En este sentido, y a pesar de la capitalización individual, estos sectores no dejaron de presentar una inclusión social en forma desigual con relación a otras clases sociales. Tal como han desarrollado entre otros Saravi, 2015, se trata de una inclusión social en situación de desigualdad con relación a los modos en los que se incluyen las clases medias y altas. Se produce entonces una inclusión social que es “desfavorable” (Roberts. 2006), ya fuera por el tipo y calidad de instituciones a los que ellos y sus grupos familiares pueden acceder, los lugares donde pueden residir y en general el modo en que poseen para hacer uso de los derechos ciudadanos.

4 - Presentación de los casos: Carlos y Nora en el Banco Popular de la Buena Fe

El Banco Popular de la Buena Fe (o simplemente "el banquito", como le llamaban los que estaban familiarizados con ello) es un programa social que otorga dinero en forma de préstamos, para el desarrollo de microemprendimientos individuales en el marco de una organización grupal que debería guiarse según los valores de solidaridad y confianza. Funcionaba del siguiente modo: las personas se acercaban a la institución donde se implementaba el programa, comenzaban a asistir a las reuniones semanales obligatorias donde entre otras cosas, un equipo promotor exponían los principios y valores de la economía social, la solidaridad y la confianza. Luego, los destinatarios, con la ayuda del equipo promotor presentaba un proyecto de microemprendimiento a desarrollar en el plazo de duración del crédito. Si bien el proyecto era individual, era necesario, a su vez, integrarse en un grupo de cinco personas, quienes eran "garantes" de la devolución del préstamos individualmente otorgado. A continuación, los destinatarios recibían un préstamo de escaso monto y de devolución semanal obligatoria. Con ese dinero se esperaba que los destinatarios iniciaran el desarrollo del proyecto y pudieran devolver la cuota semanal.³

Destinatarios y promotores debían asistir todas las semanas a las reuniones del programa. Se realizaban en una ONG ubicada en uno de los barrios periféricos de la ciudad, donde vivían gran parte de los integrantes del programa. Allí, no sólo se trataba la cuestión del

modalidades que distintas personas (individuos) presentan distintas magnitudes de determinados capitales, y el modo en que se generan oportunidades para esa capitalización.

³ Mas desarrollo sobre los significados de la solidaridad y la confianza en el programa pueden verse en lucci, 2012

dinero (recibir y devolver el préstamo, la marcha de los proyectos económicos), sino también se proponía el desarrollo de la “vida de centro” (tal era el nombre que en el programa le atribuían a este espacio) con el que intentaban dar lugar a un espacio de integración barrial desarrollada a través de lazos horizontales y entre iguales, guiados por valores y principios de la confianza y la solidaridad.

Organizamos la exposición centrada en Carlos y en Nora, integrantes del programa, de modo tal de describir las redes en las que se involucraron y las modalidades de capitalización económica, social, cultural y simbólica.

4 a) Las relaciones con el mercado laboral y la capitalización económica.

Cuando llegué al banquito, funcionaban 4 grupos: “Esperanza”, “Enero”, “Ilusiones”, “Maravillas”, más, algunas personas que se desempeñaban por fuera de la formación grupal. Los proyectos encarados referían en su gran mayoría a la reventa de productos de limpieza, o bien de ropa, como el de Nora. Había otros pocos, orientados a la producción, como el caso de Carlos. Expondremos a continuación ambos proyectos.

El padre de Carlos llegó de Chaco en el año 1966 para trabajar en el frigorífico de la ciudad, cuando él ya tenía 3 años. De joven su jornada de estudio en el colegio secundario la completaba con otra jornada de trabajo en una panadería del barrio, donde pudo comenzar a aprender el oficio. Comentó en entrevista que le tocó realizar el servicio militar en el sur, y que una casualidad lo salvó de ir a pelear en la guerra de Malvinas.

Tras cumplir con sus obligaciones militares volvió El Saladero, estuvo un tiempo sin encontrar trabajo, hasta que lo tomaron en una panadería del centro de la ciudad. Allí trabajó varios años hasta que la panadería cerró en el año 1996. Tras un tiempo de búsqueda infructuosa de trabajo, volvió a insertarse en otra panadería de la ciudad, que también cerró tras una década, dejándolo en la calle nuevamente. Cuando lo conocí en el 2010 estaba aún entre la búsqueda de trabajo en una panadería y el programa social. A la par que se incorporó al programa, consiguió trabajo en una panadería de la ciudad, ayudando en la elaboración del pan. No era un trabajo formal, sino que lo hacía en forma temporal y a modo de changa.

Su proyecto, (su sueño a futuro) era abrir una panadería en el barrio donde vivía. El dinero del préstamo la había utilizado para acelerar la construcción del local que estaba delante de

su casa, donde pensaba abrir la panadería. Hacía años que lo construía. Había terminado de alisar el piso el año anterior, y ahora en el momento de aquella charla, estaba concluyendo con los arreglos del techo de una de las habitaciones.

El proyecto ya estaba iniciado: había comenzado a producir y vender entre conocidos (vecinos, integrantes de este programa social, otros contactos no tan fuertemente arraigados) pastas frescas, sándwiches de miga y tortas, productos que tal como lo proyectaba, no faltarían en su panadería. También tomaba pedidos para eventos especiales tales como cumpleaños o agasajos como el cumpleaños de la ONG donde se llevaban adelante las actividades del programa.

Con el trabajo, los pedidos y ventas, y la ayuda del programa, le alcanzaba para llevar el sustento a su hogar, compuesto por su esposa y por sus tres hijos, dos de ellos en edad de estudios primarios y el tercero que había terminado el secundario, se estaba capacitando en un oficio, y que acababa de recibir una oferta laboral.

Estaba entusiasmado con la propuesta del programa ya que lo veía como una ayuda importante para hacer realidad su proyecto. Carlos aseguraba que no tenía inconveniente en pagar la devolución de la cuota del crédito del banquito, que salía de las ventas que realizaba y del trabajo en la panadería.

Destacamos con ello, que Carlos tenía una mentalidad, una representación socialmente construida sobre el negocio, la financiación, la venta; y al mismo tiempo, una estrategia subjetivamente mentada para alcanzarla. Participar e involucrarse en este programa era parte de esa “estrategia” que la aplicaba, de acuerdo a una racionalidad con arreglo a fines: tenía un fin claro (la panadería) y estrategias y medios para alcanzarlo.

El caso de Nora era distinto. Ella tenía como proyecto, la reventa de productos de limpieza. Nora nació en Capital Federal, vivió varios años en La Plata, hasta que se mudó a El Saladero. Cuando la conocí rondaba los 35 años. Vivió un tiempo en otro barrio de la ciudad y recién llegaba a éste. Se instaló en la zona de “el Fondo”⁴ del barrio, con cinco de sus hijos. Su sexto hijo continuó viviendo con su marido en la ciudad de La Plata. Estaba

⁴ Los vecinos dividían al barrio en al menos dos partes: los que estaban más cerca de la Unidad Sanitaria, que era una calle asfaltada, casas de material, por la que pasaba el colectivo y una población que ya tenía en el lugar al menos 30 años; y los del “fondo”, que vivían de allí hacia una zona más descampada, no urbanizada formalmente, calles de tierra, zanjas, basurales, casas de chapa, ala que permanentemente continuaban llegando familias. La mención sobre el “fondo” indicaba no sólo la distancia geográfica sino también de distanciamiento social y principio de distinción entre vecinos de un mismo barrio.

separada de su marido y aún con algunos pleitos no resueltos. Su casa era una “casilla” pequeña, de chapa, con piso de tierra y con el baño tipo letrina por fuera de la vivienda. Nora trabajaba algunas tardes en una local de cosmética del centro de la ciudad. Al igual que el de Carlos, tampoco era un trabajo fijo, sino que la llamaban cuando algún cliente la necesitaba. Su otro trabajo era los días sábados por la mañana, cuando limpiaba otro local del centro de la ciudad. Estos dos trabajos, los complementaba con la ayuda que recibía del “Plan Más Vida”⁵, y recientemente, del emprendimiento del “Banco Popular de la Buen Fe”

Entre sus varias preocupaciones, la alimentación de su pequeño hijo era la principal. En aquel momento le estaban realizando una serie de estudios en el hospital público, para encontrar un diagnóstico que explicara por qué su organismo no podía retener nutrientes de los alimentos. La preocupación también se vinculaba con el costo del tratamiento, ya que la situación económica del hogar, como estamos relatando no era sencilla.

El proyecto que desarrollaba en el Banco Popular estaba vinculado a la reventa de productos de limpieza. Se organizaba para ir una vez a la semana, o bien, en función de sus pedidos para realizar las compras en un local mayorista de La Plata y poder venderlas entre sus vecinos.

Cuando le propusieron el programa y el proyecto, eligió este, ya que la “venta” era algo que, “sabía hacer”. Además, le permitía organizar su tiempo en función de la organización doméstica, atravesada en ese momento por la dieta delicada que debía realizar su hijo, y sus trabajos en el centro de la ciudad. Mencionó en la entrevista, que era experta en la venta de tipo de venta “casa por casa”. Había comenzado mucho tiempo atrás revendiendo cualquier tipo de producto de diferentes líneas. (Avón entre las que me mencionó y pude retener en la entrevista).

No le quedaba margen para llevar dinero a su hogar, y tampoco para lograr ingresos más holgados. A Nora le costaba juntar el dinero para devolver el préstamo. Sus ventas por momentos funcionaban bien, pero en otros no. Esto lo pude ver en muchos encuentros semanales en los que Nora no pagaba la cuota semanal, acumulando así algunas deudas.

⁵ Programa social de larga trayectoria en la Provincia de Buenos Aires. Comenzó en el año 1993 y tras profundas y distintas modificaciones continuaba vigente.

Asociaba la dificultad para ampliar sus ventas, con la escasez de dinero de sus clientes a una altura del mes (generalmente, a fin de mes), pero principalmente con que aún no la conocían en el barrio, y en consecuencia que los vecinos no le tenían confianza para comprarle sus productos. Es por esto que entendía, que cambiar de barrio implicaba a su vez, perder sus clientes anteriores y comenzar a hacer nuevos.

Si bien para ninguno de los dos era sencilla el sustento económico del hogar, en perspectiva comparada podemos decir que el programa los insertó a los dos en dinámicas económicas y les ayudó a construir redes vinculadas a las ventas de sus productos, al hacerse de “clientes” desde la autogestión de un proyecto económico que ya estaba iniciado.

Uno de los temas principales que para ellos dos, y para el conjunto de estos proyectos es que los proyectos se organizan con muy poco dinero y las ventas se realizan entre vecinos, es decir, sectores sociales tan empobrecidos como ellos. Con lo cual, es posible extender una red económica para la venta, pero no es tan clara la oportunidad de generar un mayor capital económico a partir del proyecto.

4 b) La ONG y la capitalización social de los destinatarios del programa.

Como mencionamos en el apartado anterior, Carlos se había quedado sin trabajo alrededor del año 2009. En aquel momento se presentó en la Secretaría de Producción municipal, le comentó a la secretaria que tenía intenciones de abrir una panadería y solicitó la ayuda estatal.

Allí lo pusieron en contacto con Mirta, a quién a este momento, no conocía. Si bien Mirta recién comenzaba a trabajar en el área municipal en el área de la producción, venía desde hacía un tiempo trabajando con Ana, concejal por el Frente para la Victoria y presidenta de la ONG donde comenzó a implementarse el Banco Popular de la Buena Fe.

Mirta colaboraba en todas las actividades de Ana. Estaba junto a ella tanto para coordinar las actividades de la ONG, como así también para organizar las actividades del partido, de las que Ana era un referente. Mirta, por lo que estamos mencionado era una “bróker” una “mediadora”⁶ tal como menciona la bibliografía, que se desempeñaba en la ONG.

⁶ Noel (2006) explora las relaciones clientelares en el marco de una ONG, trabajo que puede consultarse para profundizar la temática.

Mirta lo invitó a involucrarse en el banco popular de la Buena Fe, y a partir de ahí, en otro tipo de redes sociales: por sugerencia de Mirta, comenzó a participar en las reuniones que la “cámara de microempresarios” desarrollaba en la Secretaría de Producción. Allí, se encontraban cada 15 días alrededor de 50 productores que de la ciudad que intentaban alentar sus emprendimientos.

Con el correr del tiempo y del proyecto, Carlos comenzó a colaborar con la ONG, por un pedido de Ana, y ante la buena predisposición de Carlos, comenzó a dar un curso de capacitación en la elaboración de alfajores de maicena para los jóvenes que asistían a la ONG. El destino de tal capacitación estaba relacionado con las intenciones de Ana por hacer prosperar un proyecto de desarrollo económico para los jóvenes de la ONG.

A través de la mediación de Ana, la ONG logró un stand en las ferias que se organizaban durante las festividades más importantes de la ciudad (Fiesta del Inmigrante, Fiesta del Vino de la Costa). En ese stand, la ONG pudo llevar entre otros productos, alfajores de maicena de los jóvenes de la ONG, tortas elaboradas por Carlos y los artículos de limpieza de Nora.

En el caso de Nora, y al igual que Carlos, también pudo expandir su capital social a partir de su incorporación al banco popular de la buena fe, y esta ampliación también estuvo asociada a Ana y Mirta.

Un día, llegó hasta la ONG, y le ofreció a Ana el producto de cosmética. Ana le compró el producto y le sugirió que se acercara los días viernes, momento en el que funcionaba el Banco Popular en la ONG.

A partir de allí no sólo comenzó a participar en el banco popular, sino que comenzó una relación afectiva, signada también por el intercambio de favores: Nora le solicitó a Ana el favor de utilizar la casa en donde funcionaba la ONG como un centro de venta de sus productos en el barrio. Ana le dijo que sí, pero la comprometió a entregar boletas, revisar padrones y hacer tareas militantes en la campaña electoral que comenzaba a tomar color en esos días.

Para Carlos y para Nora, Mirta y Nora y la ONG en general el banquito significó incluirse en redes sociales más amplias de las que podían valerse de capital social. La ONG funcionaban como un capital social “de puente” (Gutierrez, 2008) personas a quienes se les podía pedir que los contactaran con personas y con clases sociales con quienes no existía un

contacto previo, a los fines de que intermediaran a su favor. Ellas eran un puente para llegar a otros lugares, con mayores conexiones y recursos.

También, era un capital social colectivo en el sentido en el que reunía en sí mismo un conjunto de contactos y redes en sí mismo, quera pasible de ser aprovechado de múltiples formas y modalidades para los destinatarios. Por ejemplo, sin la mediación de la ONG en tanto tal, difícil pensar en la obtención del stand en la feria de la ciudad.

Esta red conectaba en forma jerárquica a las personas, en el sentido de que el intercambio establecido era desigual (era distinto el valor de los bienes y servicios intercambiados); y en tanto tal, comenzaba a existir relaciones de poder entre sus participantes.

Simultáneamente, el banquito funcionaba como un lugar de conexión entre participantes en redes horizontales, que vinculaba a vecinos, participantes del programa social, y a partir de allí, amigos en algunos casos, personas que se encontraban en igual situación de carencias materiales y simbólicas, y con quienes era posible compartir experiencias en común. el espacio de los viernes se había transformado en un lugar de exposición de algunos de los padecimientos por los que atravesaban, o habían atravesado estas personas.

4 c) El saber hacer y el programa social.

Carlos terminó el primario y el secundario en esta nueva ciudad, en El Saladero. Cuando estaba en cuarto año del colegio secundario comenzó a colaborar en una de las panaderías del centro de la ciudad. Tal como cuenta, “allí aprendió el oficio”, al que se aferró para conseguir otros trabajos, y también sospechamos, fue central para proyectar su panadería. Con el Banco Popular, y a partir de su contacto con Mirta, y su inserción en la cámara de microemprendimiento, comenzó a transitar por algunos cursos específicos: tomó uno de “marketing”, otro de “manipulación de alimentos”. Llevó con alegría a una de las reuniones del Banco Popular los certificados correspondientes donde le acreditaban la aprobación del curso. También se lo vio orgulloso el día en que contó en la reunión del banquito que habían logrado obtener la marca y un logo para su futuro local.

La búsqueda de nuevos espacios donde adquirir saberes estaba en relación con un saber hacer vinculado a la posesión de un oficio, que si bien no estaba certificado se encontraba incorporado en prácticas específicas. Y a su vez, estuvo guiado por la motivación individual de Carlos de perseguir un futuro cuyos fines estaban moldeados (la panadería),

había escuchado en su nuevo espacio de socialización (el grupo de microemprendedores de la ciudad) que para la habilitación formal de un comercio, algunos de estos cursos eran un requisito.

Nora, por el contrario, hizo uso de su experiencia y puso a disposición un saber hacer que ya tenía y que lo seguía actualizando con las ventas.

Nora hizo el primario completo en una escuela de Capital Federal, el secundario no lo terminó. Como mencionamos, el proyecto que desarrollaba en el Banco Popular estaba vinculado a la reventa de productos de limpieza. Eligió el proyecto, ya que la “venta” era algo que, “sabía hacer”. Mencionó en la entrevista, que era experta en la venta de tipo “casa por casa”. Había comenzado mucho tiempo atrás revendiendo cualquier tipo de producto de diferentes líneas. (Avón entre las que me mencionó y pude retener en la entrevista), y no había dejado de hacerlo.

Ese saber hacer se vinculaba con recorrer las casas de los vecinos para ofrecerles sus productos y también facilitarles las formas de pago. Entendía que el Banco Popular no le había enseñado el arte de la venta ya que *“yo ya lo sabía. Porque yo siempre me dediqué a la venta, cómo se maneja cuando pasar a cobrar, cómo te quedan tus ganancias, cómo guardar la plata.”* El Banco Popular tampoco fue una instancia de nuevos aprendizajes, sino de poner en práctica ese saber incorporado en función de una estrategia de reproducción social.

En este sentido, la capitalización de saberes fue diferencial entre uno y otro. A diferencia de Nora, Carlos estaba interesado en la capitalización cultural y en el aprendizaje de nuevas habilidades, que entendía, abriría paso para la panadería.

4 d) La ambivalencia de la capitalización simbólica

Mencionamos más arriba que la ONG y particularmente Mirta y Ana eran parte del capital social con que contaban tanto Carlos como Nora. Ello se volvió, a su vez, capital simbólico. Nora y Carlos comenzaron a ser identificados simbólicamente con el espacio de la ONG y con sus referentes. Comenzaron a ser conocidos en el barrio, en el municipio, por ser parte del grupo que acompañaba a ellas. Así contaba Carlos que era tratado cuando se incorporó al grupo de empresarios, así la veían a Nora cuando pasaba casa por casa a vender sus

productos. Comenzaba a operar para ellos la asociación de sus nombres a la ONG y a sus referentes.

A partir de ello se presentaba la siguiente ambivalencia: podían obtener ciertos favoritismos y beneficios en función de la mención de “vengo de parte de...”⁷ en tanto y en cuanto ellas eran personas reconocidas en algunos círculos políticos.

Sin embargo, esa asociación podía ser no del todo positiva ya que Ana y Mirta no tenían una buena reputación en otros círculos sociales. La política y la ONG estaban socialmente asociados al trabajo de los jóvenes, pero también a la corrupción, o a llevar involuntariamente a los integrantes de la ONG a actos de candidatos, acusaciones que si bien involucraban directamente a Ana, comenzaba también a permear a su círculo de personas cercanas. En este sentido, el hecho de participar del programa social en ese espacio podía significar para ellos, ganarse algunas enemistades y ser objeto, también de una mala reputación.

La capitalización simbólica era ambivalente y disputada. A los ojos de Nora y de Carlos entonces, participar en la ONG tenía sus ventajas y también sus desventajas.

Las políticas sociales, la igualdad de oportunidades y la reproducción de la desigualdad.

Danani (2008) exponía que las políticas sociales neoliberales habían estado guiadas (más allá de los procesos muy conocidos referidos a privatización de servicios, focalización de poblaciones destinatarias, asistencialización) por orientaciones simultáneas vinculadas a la individualización/comunitarización. Individualización en tanto y cuanto la protección social comenzaba paulatinamente a estar inscripta en una trama social y colectiva que históricamente fue “solidaria”; comunitarización, ya que se involucraban otros actores sociales no estatales en su gestión: ONG, movimientos sociales. A su modo, una y otra estrategia dialoga con la privatización y la individualización de las de las decisiones públicas.

A pesar desarrollarse bajo el paraguas de la “economía social”, y presentar pautas de acción de sus destinatarios guiados por principios de solidarios y confianza, el programa aquí presentado continúa preservando estas características aquí mencionadas:

⁷ Nos inspiramos para esto al trabajo de DaMatta, 2002.

individualización/comunitarización. Más allá de los lineamientos programáticos, la descripción desarrollada páginas más arriba nos lleva a pensar que el éxito del individuo se encuentra en función del conjunto de estrategias seguidas para desempeñarse en las redes sociales abiertas al entrar en contacto con los actores vinculados a la implementación del programa.

En otras palabras, la capacidad y estrategias de acción individual tienen un peso en las modalidades de inclusión social⁸. Para Carlos no se trata de estar en una red, sino también poseer las habilidades y destrezas necesarias para moverse en las mismas. Son inversiones de tiempo y esfuerzo en activar ciertas redes, valerse de esos recursos, y en esas decisiones cobran peso estrategias que se plantean en un espacio de decisión individual.

La individualización de las decisiones y trayectorias en el marco de una experiencia en programas sociales es aquello que nos habilita a pensar en los distintos desarrollos de una y otra persona. ¿Y en qué sentido es posible afirmar entonces que afectó a la igualdad/desigualdad? Dubet (2012) argumentaba en torno a dos modalidades de concebir la igualdad, que pueden ser mencionadas aquí: por un lado, una “igualdad de posiciones” en relación a las distintos espacios que ocupan los individuos en la estructura social y la “igualdad de oportunidades” tendiente a buscar una igualdad social a través de la igualación de los puntos de orígenes.

El funcionamiento del programa que acabamos de describir, a pesar de la retórica vinculada a la economía social, tiene las características del segundo modelo: reúne un conjunto de posibles destinatarios y les asigna por igual un monto de dinero para que desarrollen un emprendimiento. Bien podría interpretarse que es una cuestión de “mérito” individual construir el éxito emprendedor e insertarse en el mercado laboral. Desde esta perspectiva, a Carlos “le hubiese ido mejor” que a Nora ya que tenía una concepción más apropiada sobre el desarrollo de un negocio y fue en algún sentido más hábil a los fines de desempeñarse con el dinero.

Aunque esta lectura parezca sesgada y obsesionada por la cuestión del mérito, era el que oficiaba y se dejaba deslizar entre los agentes implementadores del programa: no se trataba de comprender y plantear dificultades y analizar modalidades de sortearlas en el marco de

⁸ No hacemos un uso racional de la categoría estrategia. Pensamos que son los años de haber vivido en situación de pobreza aquello que lleva a poseer disposiciones a las prácticas orientadas en tal sentido; y que la estrategia se nutre de esas disposiciones aprendidas.

la economía social (elementos que estaban incluidos en el espíritu de los lineamientos programáticos), sino que en parte, había una lectura sobre los proyectos desarrollados dentro de una lógica de aciertos y fracasos.

Lejos de esta lectura, interesa destacar otro punto aquí, y que refiere a las elecciones, estrategias y habilidades desarrolladas para cada uno de las personas que aquí elegimos comparar: antes de llegar al programa había una desigualdad de base entre estas dos personas (que puede expresarse en diferentes volúmenes de capitales incorporados a lo largo de trayectorias distintas en el mundo de los programas sociales y del mercado laboral informal), y que eso los habilita a disposiciones a la acción diferenciadas.

A su vez, tal como fuimos desarrollando en la exposición precedente, el programa tampoco cerró brechas de desigualdad iniciales entre estas dos personas. Por el contrario, al finalizar el trabajo de campo, continuaban vigentes y aún más exacerbadas: aquellas desigualdades iniciales se potenciaron al permanecer Nora en similares condiciones de destitución y al depositar a Carlos a círculos sociales vinculados con redes sociales que lo contactaban con sectores “no – pobres”.

Estos datos nos llevan a concluir sobre este caso, que los programas sociales que se organizan bajo el esquema de igualdad de oportunidades, tienden a perpetuar las desigualdades iniciales de las personas que allí se involucran.

Conclusiones.

Planteamos como objetivo del trabajo analizar experiencias de tránsito por programas sociales de economía social, a los fines de aportar conocimiento sobre el modo en que las políticas sociales afectan la igualdad/desigualdad.

Para ello retomamos la experiencia de Carlos y Nora en un programa en El Saladero, mostramos que a partir del programa los dos pudieron incorporarse en redes por las que circulaban bienes económicos, productos de compra y venta de mercancías elaboradas o re- vendidas. A su vez, que los dos tuvieron contactos tanto con vecinos como así también con mediadores políticos, y ello fue un capital social oportunamente aprovechado. Que a su vez, Carlos pudo ingresar, a través de las redes mencionadas, en sistemas de educación informal y de intercambios recíprocos con agentes de otras clases sociales, vinculadas con el

desarrollo de pequeñas empresas; y que finalmente, el banco popular fue una experiencia a los fines de reforzar la intimidad y hacer circular afectos entre los participantes.

En función de lo mencionado, concluimos por un lado que el programa social incluye a sus destinatarios simultáneamente en distintas redes y que a su vez lo hace de un modo desigual. En líneas generales, el programa no intervenía sobre las desigualdades de origen de sus participantes. Es decir, la brecha que separaba a Carlos de Nora en términos de capitales culturales, económico, social y simbólico, se mantuvo tras el paso por el programa. A su vez, Carlos pudo hacer un diferencial con relación a Nora en función de sus habilidades, aprendidas en oficios y en entradas y salidas del mercado laboral, para instalarse en las redes y aprovechar estratégicamente esas redes en pos de sus estrategias individuales.

En este sentido, si bien en los años 90 se desarrolló un campo de estudios que confluyeron en afirmaciones sobre la heterogeneidad del mundo de la pobreza, alentada por la diferenciación establecida entre los denominados “pobres estructurales” y la “nueva pobreza” a la luz de la metáfora vinculada al “cuesta abajo” (Minujin, 1995) parece interesante renovar estas discusiones a la luz de nuevas situaciones y contextos estructurales. Si bien nos posicionamos a favor de desarrollar la problemática de la pobreza y las políticas sociales desde la perspectiva de la desigualdad (Kessler, 2013), continúan siendo una tarea desafiante e interesante, describir los sentidos de la heterogeneidad de la pobreza en particular y de las clases populares en general.

Por último, concluimos también que el programa ayudó a una capitalización diferencial en una trayectoria dentro de las clases populares, y que a pesar de eso, su inserción social siguió siendo desigual con relación a la inserción de clases medias o altas. Ellos dos, continúan ocupando un lugar relegado en la estructura social, con trayectorias laborales inestables e informales, viviendo en lugares periféricos, objetos de estigma social, cuestiones que nos llevan a pensar en una inclusión social deficitaria.

Bibliografía

Auyero, J, (2001), *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*, Buenos Aires, Manantial.

- Bayon, C, (2015), *La integración excluyente Experiencias, discursos y representaciones de la pobreza urbana en México*, México, UNAM, Bonilla Artigas ed.
- Beck, U y Gernsheim, B, (2003), *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Barcelona, Paidós.
- Bourdieu, P, Wacquant, L, (1995), *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1997), “Espacio social y espacio simbólico”. *En Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.
- Bourdieu, P, (2001), ”El capital social. Notas provisionarias.” *Zona abierta*, N° 94 – 95.
- Ciulli, V,(2013), *La economía social como herramienta de política estatal: un abordaje desde el Plan Manos a la Obra (Argentina 2003-2009)* Buenos Aires, CLACSO.
- Damatta, R. (2002). *Carnavales, Malandros y héroes: hacia una sociología del dilema brasileño*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Danani, C, (2008) ”América Latina luego del mito del progreso neoliberal: las políticas sociales y el problema de la desigualdad” *Ciências Sociais Unisinos* , 44:39-48.
- Dubet, F, (2012), “Los límites en la igualdad de oportunidades”, *Nueva Sociedad*, N° 239: 42-50
- Frederic, S (2004), *Buenos vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires, Prometeo.
- Gutierrez, A. (2008), “Redes e intercambio de capitales en condiciones de pobreza: dimensión relacional y dimensión vincular” en *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, Vol. 14 N° 4.
- Iucci, M, (2016) “Redes políticas para la política social. La implementación de los programas “Banco Popular de la Buena Fe” y “Argentina Trabaja”” Tesis de doctorado UNQ.
- Kessler, G, (2013), *Controversias sobre la desigualdad. Argentina, 2003-2013*, Busnoa Aires, FCE.
- Lomnitz, L, (1994), “Supervivencia en una barriada en la ciudad de México.” En *redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana*, México, Porrúa – FLACSO.

- Merklen, D, (2005), *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires, Gorla.
- Minujin, A. (ed.) (1997) *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires, UNICEF/LOSADA
- Noel (2006)
- Reygadas, L. (2004) “Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional”, *Política y Cultura*: 7-25.
- Roberts, B, (2006), “La estructuración de la pobreza” en Saraví, G. (ed), (2006), *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de a cuestión social en América Latina*, Buenos Aires, Prometeo
- Saraví, G. 2015 *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*, México, Flacso.
- Tilly, Ch, (2000), *La desigualdad persistente*, Argentina, Manantial.